

Un libro a beneficio de AFA Valdepeñas

Queridos amigos lectores de Jaraiz. En esta semana tengo el agrado de destacar la labor de Vicente Salas y su mujer Noemí en la obra de AFA Valdepeñas, y de invitarles a la presentación del libro "El segundo que cambió mi vida" que presentaremos el próximo jueves 21 a las 21 horas en el Centro Cultural la Confianza de Valdepeñas. El Alzheimer es una enfermedad progresiva que en ocasiones se le llama "ladrona de recuerdos". Al parecer, la llegada de esta enfermedad nos roba parte de la vida. Vicente y Noemí, conscientes de esta realidad dedican su vida a una lu-

cha diaria contra el Alzheimer a través del Centro de Día y de internos, de AFA Valdepeñas. Ellos quizás ven día a día cómo se van cerrando en los pacientes las puertas de la memoria, de los recuerdos, afectos. Pero seguro que ellos palpan cómo se abren otras puertas a través del acompañamiento de los enfermos.

Como para todos es ya conocido, Vicente Salas es administrador del Centro de Día de Alzheimer de Valdepeñas y presidente de la Asociación AFA Alzheimer. Él señala como objetivo de dicho centro, "Ofrecer una atención integral terapéuti-

ca, durante el periodo diurno, a las personas con enfermedad de Alzheimer y otras demencias. También intentan proporcionar a los familiares y cuidadores habituales, apoyo y orientación necesaria para facilitar su atención, promoviendo su autonomía y la permanencia en su ambiente familiar y social". Para Vicente y Noemí es muy importante apoyar las relaciones sociales y ocupacionales de los pacientes. Vicente destaca los talleres y actividades que se realizan en este programa: taller de estimulación cognitiva, terapia funcional, taller de Montessori y AVds, psicomu-



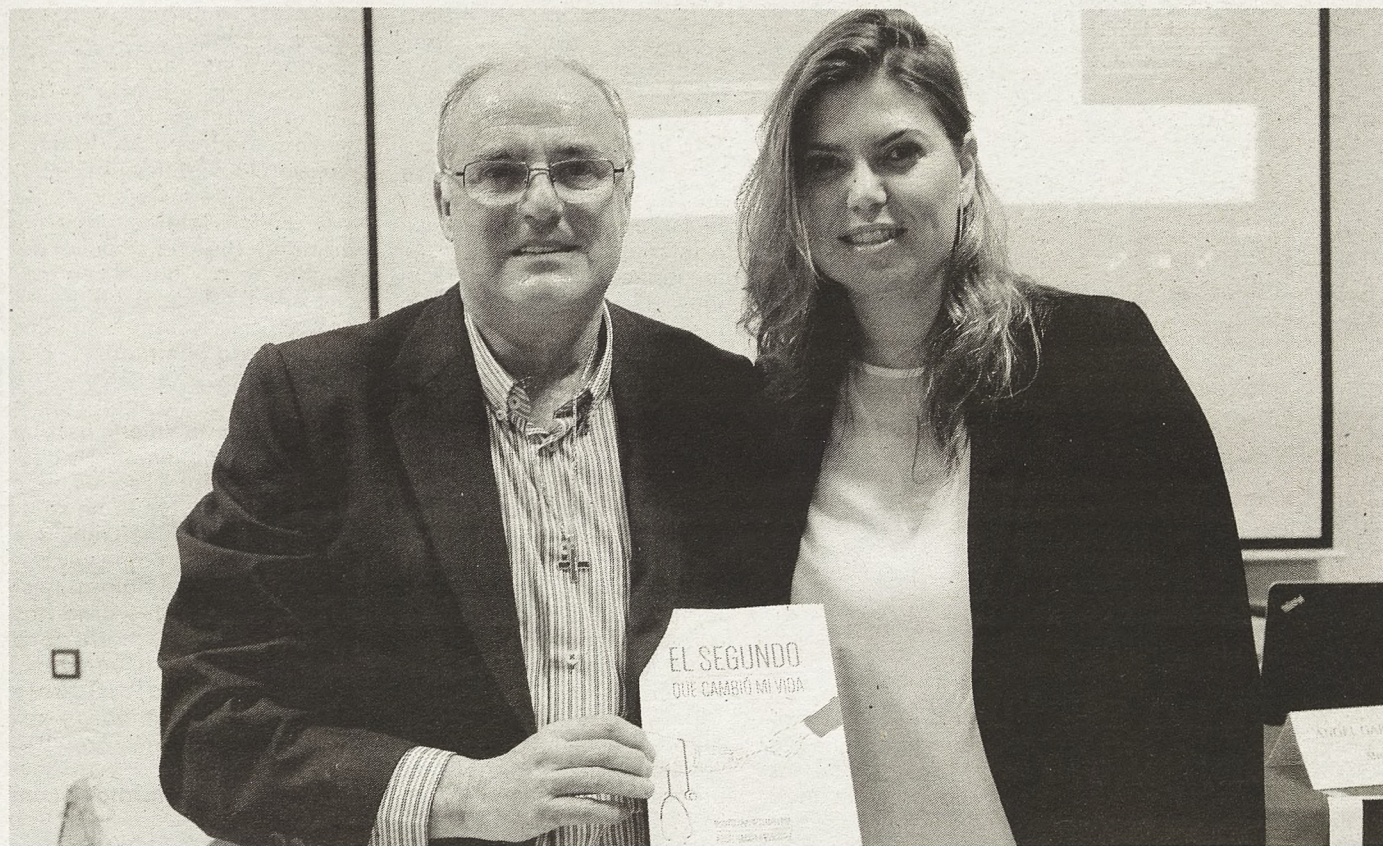
ÁNGEL GARCÍA RODRÍGUEZ

tricidad, taller de manualidades, musicoterapia, risoterapia, arte terapia y pizarra interactiva, entre otras.

Y precisamente a apoyar a estos pacientes y a la Asociación AFA Valdepeñas van destinados los fondos de este libro escrito por la neurofisioterapeuta sevillana Montserrat Altemir y el que escribe. El libro ha tenido una gran acogida en Sevilla y se ha difundido por Argentina, Chile y Perú. Un primer ejemplar envié a nuestro alcalde Jesús Martín y agradezco su carta de respuesta en la que señala: "Gracias Ángel por el envío del libro y por tu apoyo a AFA Valdepeñas". Por otra parte la presidencia del Ateneo de Sevilla destacó en la presentación del libro: "El segundo que cambió mi vida", es un libro que agranda la cultura del Ateneo de Sevilla y agradecemos a Ángel García y Montserrat Altemir por su trabajo, testimonios y reflexiones a favor de los enfermos y de tantas personas que cambian el rumbo de su vida en tan sólo un segundo".

Por otra parte desde la otra orilla del Océano, en Lima (Perú), el doctor Osvaldo Arias, notario público de Lima, nos hacía llegar su comentario del libro: "El segundo que cambió mi vida no es un libro de autoayuda. Es un libro de la esperanza que supera el optimismo, pues se sostiene en el amor que todo lo puede. Los testimonios de las personas valientes y el acompañamiento de Ángel y de Montserrat nos hacen entender que en medio del dolor hay razones para la alegría. Es un hermoso libro que hará bien a todo el que lo lea".

Os espero a todos a la presentación de este libro a beneficio de AFA Valdepeñas que tanto bien está realizando a tantas familias de nuestra ciudad.



-MAREANDO LA PERDIZ-



Dr. Jekyll y Mr. Hyde, o las dos caras de la moneda

Desde hace tiempo llevo preguntándome qué derecho me asiste para cuestionar tu comportamiento, quisiera averiguar cuáles son los motivos que tengo para criticarte o para reprochar tu conducta, qué conceptos considero para poder recriminar tu proceder tan apático como altivo.

Me gustaría averiguar las razones que ocultas para entender tus excentricidades, tus salidas de tono, tus gestos tan exagerados y expresivos, tus negativas, tu cabezonearía. A qué argumentos recurre para gritar y negar a cada momento, pero sobre todo me gustaría descifrar los motivos que te incitan a mantener esa actitud tan negativa y hostil, saber de donde mana esa tristeza o crispación que refleja tu cara, con el mohín como gesto habitual, enfadada con todos y enfrentada a todos. Sospecho que la viudez llegó demasiado

pronto y, para mantener el orden de tu prole, hiciste de padre y de madre. Apenas te dio tiempo a reflexionar y debiste actuar con energía para sacar adelante a tu familia en tiempos difíciles, te hiciste dura, insensible. Entiendo que te esforzaste demasiado tiempo por los demás dejando arrinconadas las emociones y las necesidades personales y, cuando te diste cuenta, ya era demasiado tarde para actuar de una forma diferente.

Ahora, casi al final de la existencia, esa actitud se ha potenciado. Supongo que no quieres renunciar al poder, una potestad que te sirvió para imponer el orden tratando de suplir la ausencia del padre, una fuerza imprescindible para resolver las adversidades que conlleva la vida. Quieres mantener a toda costa el mando y el dominio sobre lo que te rodea, tratas de

ser insensible y quieres retener la autoridad y la intimidad a pesar del deterioro físico que suponen tus muchos años, no lo asumes y, por eso, te rebelas con esa actitud tan antipática y negativa.

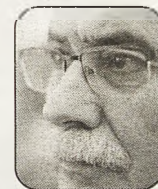
Es muy difícil entenderte, pero lo intento, por eso rebusco en los pequeños detalles de tu pasado tratando de justificar tu comportamiento. Eres como esa dualidad del Dr. Jekyll y Mr Hyde débil y tierna en algunos momentos y otros, los más, altiva, antipática y casi violenta.

Y a pesar de tus muchos desprecios y descortesías debo cuidarte, pero apenas sé de tu dolor, de tus enfermedades, de tus achaques, de lo que piensas sobre aquello que te rodea, de tus pocas ganas de comer y este empeño nuestro de que estés bien alimentada e hidratada.

Desde hace tiempo me he propuesto no

juzgarte a pesar de tu comportamiento y tus manías, deseo ser positivo y me quedo con los momentos de ternura que a veces transmites con la mirada, con ese beso de buenas noches que a veces me concedes cuando te acuesto sumando una jornada más.

Sabes, reconozco que también empiezo a padecer ese síndrome que refleja una doble personalidad. Ante tu actitud huraña e insociable aparece en mí una irritabilidad que a duras penas puedo controlar pero, al momento, comparo tu fragilidad y quedo desarmado por la ternura más cómplice.



RAFAEL TOLEDO DÍAZ